

LA VOZ DE LA CARIDAD

N.º 330.—1.º de Diciembre de 1883.

*Dios es caridad, (San Juan,
Eptst. I, 4, 8.)*

EN NOMBRE DE LOS POBRES.

Santa Coloma de Farnés, D. M. A.—Sigue V. en su generosa costumbre de pagar la suscripcion doble. ¡Ojalá tuviera V. muchos imitadores! Con los 20 rs. se ha socorrido á un pobre albañil que ha quedado inútil para el trabajo.

EXCURSIONES ESCOLARES.

Segun la última reforma de la segunda enseñanza, formarán parte de ella las excursiones instructivas de los alumnos con los profesores, muy generalizadas en el extranjero, introducidas en España por los maestros de la Institucion Libre de Enseñanza, de que han hablado mal muchos, que no sabian lo que decian, y que al fin serán aprobadas por todos como buenas que son.

No es nuestro ánimo encarecer las excelencias de este medio de instruccion, tan provechoso para el cuerpo como para el espíritu, sino señalar un vacío, que tal vez no exista en la práctica de todos los profesores, pero sí de bastantes, para que sea razonable llamar la atencion sobre él. Hablamos de los profesores y no del Ministro de Fomento, del Consejo de Instruccion pública ni del Director, porque estas cosas

no se hacen de oficio, sino por impulso interno del corazón y de la conciencia.

Los alumnos y escolares, que se instruyen con el eficaz auxilio de las excursiones á que nos referimos, adquieren más conocimientos en menos tiempo y con menor trabajo, ya porque este se diversifica ejercitando unas facultades mientras descansan otras, ya porque se aprovecha mejor y se hace menos penoso y hasta atractivo con frecuencia. Ver las cosas en lugar de oír ó leer explicaciones ininteligibles; discutir sobre ellas y no aprender de memoria lo que otros bien ó mal han discurredo; recibir la impresión de la belleza contemplando las creaciones del arte, y no esforzarse en vano para formar idea de ella por una definición á veces absurda, incompleta siempre; tener aire puro, luz esplendente; ejercitar los miembros; endurecerse contra la intemperie, en vez de vivir como planta de estufa cuidada por jardinero ignorante, y de mermar las fuerzas hasta acabar con ellas por no ejercitarlas; sentir un bienestar que predispone al amor de compañeros y maestros, en cambio de la hostilidad mútua que es la regla en las escuelas montadas á la antigua, donde *la letra ha de entrar con sangre*; ventajas son que nunca se encarecerán en demasía, ni se bendecirán bastante los nombres de aquellos, que han trabajado para proporcionarlas.

Sea porque tenga importancia mayor, sea que entre más directamente en la esfera de nuestras más fuertes inclinaciones y menos incompletos estudios, la parte moral del nuevo método es lo que sobre todo nos impresiona y á la que atribuimos capital trascendencia. Es incalculable lo que ha de influir para toda la vida esa especie de gimnasia de ódio, que se hace durante años (en general muchos) de asistir á las aulas: el maestro parece el enemigo natural del discípulo, y como mútuamente se mortifican y de continuo, claro es que no pueden amarse.

Cuando sale de la escuela una tropa de muchachos no contenida por ningun temor ni respeto, pueden observarse dos cosas: el bullicio y movimiento fisiológicos, reacción de la inmovilidad y silencio forzado, y las travesuras, diabluras, lenguaje poco comedido y aun insolente; la

tendencia de hablar mal y hacerle, reaccion contra el que han recibido. En las grandes poblaciones hay causas externas que contienen la explosion de la salida de la escuela; pero donde el freno no existe ó es débil, pueden estudiarse porque están en relieve las manifestaciones de que hablamos. ¿Por qué con frecuencia los muchachos rompen cristales, apedrean á los transeuntes ó, entre sí, se burlan de los débiles á poco que les parezcan ridículos é insultan al que los reprende si no le temen? Claro está que estos efectos no lo son de una causa sola, pero la más inmediata es que en la escuela se excitan sentimientos hostiles y rencorosos, que es preciso comprimir allí y que se desahogan fuera, de este ó del otro modo. Repetimos que es incalculable cómo esta disposicion de ánimo prolongada por muchos años influirá para toda la vida, y cuánto bien hacen los que han emprendido la santa obra de reconciliar al que aprende con el que enseña, de hacer del maestro un amigo en vez de un tirano, y de sustituir el desorden con la armonía. Y como esta se extiende á más ancho campo del que suelen recorrer los que, en lugar de estudiar las leyes del espíritu, quieren dictárselas, resulta que el método que *moraliza* más, *enseña* mejor, y que la antigua máxima cruel y absurda, debe cambiarse por esta otra:

La letra con amor entra.

Una vez establecida la armonía entre profesores y alumnos, no debe limitarse á sus afectuosas y mútuas relaciones el ejercicio de los buenos sentimientos, parte principalísima de la educacion, porque si es cierto que la moral no es todo amor y simpatía, si el austero deber está sobre los afectos y á veces contra ellos, tampoco cabe dudar que en el fondo de la benevolencia está el amor, que los grandes bienhechores de la humanidad son los que la han amado mucho, que la mayor parte de las malas acciones tienen su raíz en el egoismo y que el que más contribuye á que los hombres se amen entre sí, más hace para moralizarlos.

Pero el amor de la humanidad no puede ser platónico; tiene que ir acompañado de obras, que hagan de él realidad y no palabra vana ó artificiosa para decorar discursos ó auxiliar ambiciones. La calidad y cantidad de estas obras varia, segun

las fuerzas y las inclinaciones, pero hay dos pruebas de que parece que no debía eximirse nadie: la compasion por los que sufren y el deseo de amparar á los débiles. ¡Qué de esfuerzos, de sacrificios, de inmoluciones para derribar las tiranías, y cuán pocos para fortalecer las debilidades que las enjendran! El abuso de la fuerza, de cualquier fuerza, ¿es más que la opresion de alguna debilidad? No es cierto que los tiranos hagan esclavos, sino que, por el contrario, el tirano es el abominable fruto de la esclavitud.

El gran problema consiste en reducir cuanto sea posible el número de los débiles ó por su ignorancia, sus vicios ó sus desgracias, y la grande obra no es debilitar á los de arriba, sino fortalecer á los de abajo. Las masas están anémicas (solo el que no las observa puede dudarlo) y necesitan tónicos de buenas obras; han menester quien las enseñe, quien las eduque, quien las consuele y sostenga en los desfallecimientos de su ignorancia, de sus pasiones y de sus desdichas.

Tal vez haya quien diga: todo eso podrá ser verdad; ¿pero qué tiene que ver con las excursiones escolares? Algo tiene que ver, y bastante. La aspiracion de los que para enseñar van por el buen camino, es formar ante todo hombres, caracteres elevados, cuyo rebajamiento deplora todo el mundo, y que pocos no contribuyen á rebajar. Pues bien; los caracteres, los hombres, no se forman alejándose á la humanidad, sino acercándose, pensando, sintiendo, gozando y sufriendo con ella; estudiándola en sus creaciones sublimes y en sus deplorables errores; en sus virtudes y en sus pecados; en todas sus grandezas y en todas sus miserias. Los escolares visitan los Museos, las Bibliotecas y las fábricas, los talleres y los templos: aprenden los órdenes de arquitectura y las épocas geológicas; señalan la edad que tendrá un edificio y determinan la formacion de un terreno; está bien. ¿Pero y las Casas de Beneficencia, y las cárceles, y los presidios? ¿Y los pobres que viven en esa casa, que con atencion suma se mira desde fuera porque tiene una ventana muy interesante, obra del moro, y los que no tienen que comer ni que vestir allí, cerca de aquella sacristía donde se admira el tisú de las casullas y los primores del bordado?

Las artes, cosa sublime; la humanidad y la humanidad que sufre, cosa santa; las ciencias dignas de respeto y áun de veneracion; pero las sociales ¿merecen menos que las otras? ¿Su conocimiento es menos necesario y menos útil? La ignorancia es mala en todo; pero en lo que se refiere á las entrañas doloridas de la sociedad, es peor que en nada, y aquí y allá y en todas partes lo que más importa saber es lo último que se aprende ó lo que no se aprende nunca.

Que los apóstoles de la nueva ley extiendan el círculo de amor que sienten por sus discípulos y que les inspiran, y el círculo de sus conocimientos, puesto que el método es *circu- lar*, y las lecciones en todo género de asuntos hasta donde es posible, son de *cosas y prácticas*, que las ciencias sociales y la humanidad no se excluyan del método más necesario en ellas que en otra alguna. Bendito será su nombre si empiezan á formar hombres, que no pasen indiferentes al lado de los que yerran, de los que sufren y de los que pecan; hombres que no se tengan por instruidos si ignoran la estructura y enfermedades del cuerpo social á que pertenecen.

Que los escolares hagan sus excursiones, no sólo científicas y artísticas, sino sociales y humanas; que den razon de la catedral y de la fábrica, y del hospital y de la cárcel; que en la mina estudien el mineral, pero no prescindan del minero; que los ricos digan que son instruidos y los pobres que son buenos, y que entre los recuerdos de sus excursiones esté el de algun mísero que han socorrido, el de algun triste que han consolado.

CONCEPCION ARENAL.

MÁS SOBRE ANDAMIOS.

Si pareciere á alguno que es harto prosáica y baladí esta cuestion de andamios para que tan repetidamente nos ocupemos de ella, le rogamos fije su atencion en que bajo ese nombre vulgar se trata de la vida de muchos pobres operarios, de la orfandad de sus hijos y del desamparo de sus familias.

Hecha esta advertencia, consignamos hoy con gusto que, despues de tantos clamores de la prensa y de tantas gestiones aisladas, por fin *se ha hecho algo*.

El Ayuntamiento de Madrid nombró hace dos meses una Comision especial que se ocupase con urgencia en la redaccion de nuevas disposiciones respecto al establecimiento de andamios. Esa Comision parece que ha desempeñado su encargo, aunque no con tanta urgencia como era de desear, pues hé aquí las disposiciones que ha acordado el Ayuntamiento, segun publican varios periódicos:

»Primera. Es indispensable la direccion facultativa de »persona legalmente autorizada para la ejecucion de toda »obra, tanto de nueva planta como de reforma exterior, interior ó de revoco.

»Segunda. La construccion de los andamios de toda especie, que se empleen en cualquier obra, correrá á cargo y »bajo la responsabilidad del director, el cual adoptará libremente los medios que su práctica y sus conocimientos le »aconsejen.

»Tercera. En toda obra de nueva planta ó de reforma de »fachada y medianería contigua á solares descubiertos, se »colocará una valla de tablas unidas, de dos metros de altura »por lo menos, y á la distancia de dos metros de los paramentos exteriores de los muros.

»Cuarta. En los casos de construccion de nueva planta ó »reforma de fachada todos los andamios llevarán un antepecho cuajado de tabla por el frente exterior y los costados, »hasta la altura de un metro, que impida los efectos de la caida »de los materiales.

»Y quinta. En los casos de revoco podrá sustituirse la »valla con una cuerda situada á dos metros de la fachada, »sujeta con agujas de hierro de un metro de altura, sobre la »rasante, y colocadas á la distancia máxima de tres metros »unas de otras, á fin de evitar el paso de los transeuntes por »debajo del andamio.»

Realmente entre esas disposiciones apenas hay nuevo é importante más que el contenido de la 4.^a, que previene se

coloque en los andamios un antepecho cuajado de tabla por el frente exterior y por los costados. Lo demás del acuerdo parécenos estaba ya casi todo establecido.

Buena es esa disposicion 4.^a, y sinceramente la aplaudimos porque evitará algunas desgracias, pero la creemos incompleta para el objeto. Ciertó es que el antepecho defenderá mucho al albañil contra el gran peligro de mortales caidas, pero esa defensa no será perfecta, porque siempre subsistirá el peligro por el hueco que queda desde la tabla ó piso del andamio hasta la pared, si, como se acostumbra, esa tabla no está adosada á la misma pared. Acaso se dirá que el hueco es necesario para el trabajo de construccion ó enlucimiento del muro, pero no debe ser éste un inconveniente invencible, puesto que, como ya dijimos en otro artículo, en la obra de la casa núm. 16 de la calle de Sevilla se evitaba ese inconveniente cerrando el andamio por todos lados, de modo que el albañil trabajaba dentro de una especie de galería cerrada, á la cual se entraba por los balcones y ventanas desde el interior de la casa. Este es el sistema más eficaz para evitar las caidas.

Queda tambien subsistente otro peligro. Las disposiciones adoptadas se limitan á los andamios de las paredes exteriores de las casas, pero nada dicen sobre los tejados, chimeneas y torrecillas, en los cuales suelen verse albañiles trabajando indefensos en alturas peligrosas.

Esto se sobreentiende que queda á cargo y responsabilidad del director de la obra, puesto que por la disposicion 2.^a se le deja ámplia libertad para la construccion de andamios de todas clases; pero habiendo sido restringida esa discrecionalidad por la disposicion 4.^a en lo relativo á las paredes de fachada, valía la pena de haber ordenado algo para esos peligrosos trabajos de las cubiertas y de lo que encima de ellas se construye.

Tambien echamos de menos algunas disposiciones de continúa vigilancia para que lo mandado se cumpla puntualmente, para el castigo ó correccion de quien lo infrinja, para la inmediata suspension de toda obra en que los andamios sean peligrosos (como ya lo dispuso recientemente para el distrito

del Hospital el celoso Teniente Alcalde del mismo) y para que cuando ocurra una caída desde los andamios, se instruya expediente gubernativo, con el fin de depurar si causó ó contribuyó á la desgracia la imperfeccion del mismo andamio.

Creemos, pues, que las disposiciones referidas son un buen paso para mejorar este servicio, pero son incompletas y cual si estuvieran adoptadas precipitadamente bajo la presión del clamor de la opinion pública y de las frecuentes desgracias que ocurren á los pobres albañiles.

Para que se vea que no sin razon las calificamos de *frecuentes*, vamos á condensar la fúnebre estadística de esas catástrofes en la época de los últimos meses.

En el número de nuestra Revista correspondiente al 1.º de Mayo de este año, publicamos esa estadística en lo referente á los cuatro primeros meses incompletos del mismo, y en ella aparecian 37 desgracias, es decir, una cada tres dias. Con posterioridad hemos seguido tomando nota de la triste crónica sobre este asunto, que publican los periódicos noticieros, y hé aquí lo que resulta en los siete meses:

Abril 25. Iglesia de San Francisco.—Caída de un albañil desde los andamios interiores, recibiendo fuertes contusiones. Fué conducido á la Casa de Socorro.

Abril 29. Calle del Arenal.—Caída de un albañil desde lo alto de una casa en construcción.

Mayo 9. Calle de Recoletos.—El albañil Manuel Martinez Balboa cayó del andamio de una casa en construcción, fracturándose la pierna izquierda.

Mayo 11. Calle de Claudio Coello, núm. 83.—El albañil Romualdo Gil Rubio cayó del andamio y se produjo *heridas graves* en la cabeza, siendo curado de primera intencion en la Casa de Socorro y conducido despues al Hospital.

Mayo 27. Calle de Silva, núm. 43.—En la obra de la misma cayó del andamio un albañil, fracturándose el pié derecho.

Junio 6. Calle de San Telesforo, núm. 1.—El albañil José Alonso Suarez cayó del andamio, dislocándose una costilla.

Junio 8. Calle del Postigo de San Martin.—En la casa en construcción sufrió un golpe fuertísimo uno de los albañiles

y fué conducido á la Casa de Socorro, donde *ofrecia pocas esperanzas de vida*.

Junio 9. Calle de Alcalá.—Desde el piso tercero de una casa en construccion cayó un albañil, recibiendo tan graves contusiones, que fué conducido *con pocas esperanzas de vida* al Hospital.

Junio 10. Calle de Alcalá.—Desde un alto andamio de la obra que se hacía en el parador de Muñoz cayó un operario, llamado Francisco del Pozo, y se produjo *gravísimas* heridas en la cabeza y en otras partes del cuerpo. Fué conducido en *muy mal estado* al Hospital de la Princesa.

Junio 12. Desde el andamio de las obras del Palacio Real cayó un albañil, llamado Manuel Teve, causándose *graves* heridas.

Junio 13. Calle de Panaderos.—Del andamio de una casa en construccion cayó un operario, ocasionándose varias contusiones *graves*.

Junio 15. Calle de Amanuel, 27.—Desde los andamios de la obra cayó un operario, recibiendo una contusion en el pié.

Junio 16. Calle de las Salesas, 19.—El albañil José Torres cayó desde el andamio del piso tercero y fué conducido al Hospital *en inminente peligro de muerte*.

Junio 17. Calle Mayor.—En la obra de una casa en construccion recibió un albañil tan fuerte golpe, que se fracturó dos costillas, se magulló la cabeza y fué conducido al Hospital de la Princesa, *donde falleció al poco rato*.

Junio 18. Calle Mayor, 24.—El albañil Ignacio Peñaranda cayó del andamio y se produjo una herida *grave* en la cabeza. Se le hizo la primera cura en la Casa de Socorro, desde donde fué trasladado luego al Hospital.

Junio 22. Calle de la Isla de Cuba.—El obrero Juan Pier-nas cayó del andamio, produciéndose una herida en la cabeza.

Junio 26. Calle de la Sarten.—De una obra en construccion cayó un carpintero sufriendo varias contusiones *graves*.

Junio 27. Un albañil de 60 años cayó del andamio colocado en la fábrica del gas, causándose varias heridas en la cabeza.

Junio 28. Calle del Prado, 21.—El obrero Enrique Oro cayó de un andamio y se fracturó el brazo derecho.

Julio 3. Calle de Juan de Mena.—De la casa en construcción que había en dicha calle cayó un operario causándose una herida en el hombro izquierdo.

Julio 9. Calle de Atocha, 15.—Un operario cayó del andamio, produciéndose varias contusiones *graves*. Fue conducido al Hospital.

Julio 10. Calle de Montalvan.—De la casa en construcción cayó un joven de 16 años, recibiendo heridas en la cabeza y el brazo derecho.

Julio 12. Calle de la Lealtad.—Un joven albañil cayó de los andamios de la casa en construcción, sufriendo heridas *graves* y contusiones en la cabeza y en distintas partes del cuerpo.

Julio 18. Calle de Amanuel, 2.—Un albañil, llamado Manuel Vigo, cayó del andamio del tercer piso, rompiéndose dos costillas.

Julio 18. Un albañil, llamado Santos Salamanca, se hallaba trabajando en la obra inmediata al tejado de Marconel cuando se hundió el andamio y el infeliz cayó rompiéndose dos costillas, siendo curado en la Casa de Socorro y trasladado al Hospital.

Julio 21. Calle de Monte Esquinza, 9.—Un albañil, llamado José María Rodríguez, cayó del andamio y se dislocó la pierna izquierda.

Agosto 2. Paseo de Embajadores.—En una casa en construcción cayó desde el andamio un operario, causándose heridas en la cabeza.

Agosto 17. Calle de Bailén.—Desde el andamio de una casa en construcción cayó un obrero, produciéndose *graves* contusiones. Fue conducido á la Casa de Socorro.

Agosto 17. Calle de la Lealtad, 7.—Del andamio del piso tercero cayó un albañil, *quedando muerto á los pocos instantes*.

Agosto 28. Carrera de San Gerónimo.—Del andamio de la casa que hay en construcción en la esquina de la calle de Sevilla, cayó un albañil produciéndose *graves* heridas en la cabeza.

Setiembre 1.º Calle de Atocha.—En una casa en construcción cayó desde el andamio un albañil, causándose varias heridas *graves*.

Setiembre 3. Calle del Sauco, 11.—Desde el andamio de la casa en construcción cayó un operario, dislocándose el pié izquierdo.

Setiembre 3. Calle de Argensola.—En una casa en construcción cayó un albañil, fracturándose la pierna izquierda y produciéndose varias contusiones.

Setiembre 6. Calle del Caballero de Gracia, 23.—Un obrero, de 23 años, cayó desde el andamio, produciéndose una contusion en la pierna izquierda.

Setiembre 11. Calle de Vergara.—De la casa en construcción en dicha calle cayó un operario, dislocándose la muñeca y causándose una herida en la frente.

Setiembre 13. Calle de Bailén, esquina á la Morería.—Por hundimiento de los dos pisos de una casa en construcción, quedaron heridos cinco operarios.

Setiembre 14. Calle del Meson de Paredes, 59.—De los andamios de la casa en construcción cayó un joven albañil, causándose *graves* contusiones.

Setiembre 27. Calle del General Castaños, 13.—De la casa en construcción cayó un albañil, causándose *graves* contusiones.

Octubre 8. Costanilla de la Veterinaria, 1.—Un albañil, llamado Francisco Lopez, cayó desde el andamio, recibiendo graves heridas en la cabeza. *Falleció al día siguiente*.

Octubre 10. Calle de Santa Isabel.—En el derribo del cuartel de dicha calle cayó un albañil, produciéndose *graves* contusiones.

Octubre 13. Calle de Argensola.—Un operario, llamado Vicente Martinez, cayó desde el andamio de una casa en construcción y se causó *graves* contusiones.

Octubre 18. Calle de las Infantas, 12.—Dos albañiles, llamados Casildo Gomez y Ceferino Sanchez, que estaban en el andamio, perdieron el equilibrio y cayeron á la calle, recibiendo *graves* contusiones. Uno de ellos *quedó con pocas esperanzas de vida*.

Noviembre 2. Calle del Peñon de Francia.—De una casa en construccion, que hay en dicha calle, cayó un albañil, llamado Nicolás Francanilla, *quedando muerto al poco rato.*

Son, pues, 48 desgracias en siete meses incompletos, desde el 25 Abril al 17 Noviembre en que escribimos esto, sin contar las que habrán pasado ignoradas para los periódicos; es decir, casi una desgracia cada cuatro dias.

Estas desgracias, como ya hicimos notar en otro artículo, aunque en la mayor parte de los casos no aparezcan como mortales porque las noticias se refieren al momento de la ocurrencia, lo habrán sido despues en muchos casos por consecuencia de las heridas ó por lo menos habrán dejado á los interesados estropeados é inútiles para el trabajo, lo cual representa el desamparo y miseria de una familia.

Ya, pues, que el Ayuntamiento ha sido tan lacónico en unas disposiciones, que merecian mayor extension y detalle, queda ahora á cargo de los arquitectos el completar lo mandado con todas las precauciones que les sugieran su práctica inteligente y tambien sus sentimientos humanitarios, de que les suponemos naturalmente poseidos, aunque solo sea por el interés y afecto que siempre deben inspirarles los obreros, que trabajan á sus órdenes y que realizan con el sudor de su frente y con la fatiga de sus manos esas construcciones, que los primeros crearon en el papel y que les han de dar honra artística y honrado provecho.

Finalmente, hay en esta materia otro vacío importante. Lo dispuesto se refiere solo á Madrid. ¿Por qué no habia de hacerse lo mismo ó mejor en otras poblaciones? En todas es el peligro igual, especialmente en las ciudades grandes, donde se construyen edificios elevados. No hemos podido seguir apuntes de crónica sobre esta materia en provincias, como lo hemos hecho en Madrid, pero algunas noticias tenemos de desgracias semejantes en los pueblos. Recordamos, entre otras, la que en el mes de Junio último ocurrió en Valls (Cataluña), donde se rompió un andamio cayendo cuatro albañiles, de los cuales dos murieron en el acto y los otros dos quedaron gravemente heridos.

Bien comprendemos que esto, como materia de policia

urbana, entra en las atribuciones exclusivas de los Ayuntamientos, y que suscitaría quejas y censuras, tomándose como invasión de esas atribuciones cualquier mandato del Gobierno central prescribiendo reglas para los andamios en toda España. Sin entrar á discutir ahora si lo que encierra cuestion de vida ó muerte para los obreros puede considerarse enteramente como simple materia de policía urbana, parécenos que por de pronto sería muy conveniente una Real orden enérgica y razonada encargando á los Gobernadores que exciten á los Ayuntamientos para que se ocupen de mejorar y reglamentar la cuestion de los andamios, y que publiquen lo que cada Ayuntamiento acuerde, á fin de hacer patente el celo humanitario ó el censurable abandono que demuestre cada corporacion municipal.

ANTONIO GUEROLA.

MR. RUEL.

La idea que generalmente se tiene de París no suele ser exacta.

Hay quienes, recordando las convulsiones políticas y sangrientas de fines del siglo último, solo ven en París un semillero fecundo de revolucionarios, que van acentuando cada vez más sus aspiraciones con las ideas de ateísmo, anarquía, colectivismo y guerra al capital.

Otros ven solo en aquella capital el centro sibarítico del placer y de la moda, y por eso solo visitan y solo recuerdan el *bois de Boulogne*, los teatros, desde la *Grande Ópera* hasta *Mabille*, los boulevares repletos de carruajes, de mujeres provocativas, de tiendas, de cafés y de todo cuanto puede alhagar los sentidos.

Todo esto existe y es verdad, pero no es todo París. Allí hay, si se sabe buscar, ciencia pensadora, religion fervorosa, industria en creciente progreso, vida social, en fin, útil y

activa en todas sus manifestaciones. Entre esas actividades, no falta la de la caridad.

Tiene París muchas asociaciones para hacer bien, muchos establecimientos benéficos y no pocas personas particulares que, aisladamente, con sus solos recursos y sin más estímulos que los de su buen corazón, derraman tesoros de dinero y de ternura para aliviar las necesidades perentorias de la clase pobre.

Un periódico francés, que acabamos de recibir, nos denuncia uno de esos seres benéficos; y puesto que allí, donde es tan conocido, se le señala con su nombre ante el público, no tememos ofender su modestia publicando sus buenas acciones aquí, donde casi nadie le conocerá.

Se llama Mr. Ruel y es natural de Lyon. Fué pobre y hoy es muy rico. Debe su gran caudal á la perseverancia en el trabajo y tambien á haber sido afortunado en sus especulaciones.

Puede decirse que fué el primero que introdujo el sistema de los bazares para la venta de objetos heterogéneos de menaje. Llegado á París trayendo de Lyon una aglomeracion de esos objetos, propios para la venta popular, se instaló en un solar de la calle de Rívoli, frente al *Hotel de Ville*. Allí construyó un barracon de madera, que fué su primer bazar; pero tan afortunado y tan favorecido por el público, que el dueño del solar le construyó despues en el mismo una hermosa casa, de la que Mr. Ruel fué al principio inquilino y más adelante propietario.

Rico ya, rodeado de familia feliz, no le bastó ser buen padre de sus hijos y quiso serlo tambien de los pobres.

Inició este protectorado durante el sitio de París en 1870. Entonces, en aquella época terrible en que habia que luchar, no solo con las balas alemanas, sino tambien con el hambre,

Mr. Ruel, en vez de huir, como hicieron los tímidos que podían hacerlo, permaneció en la ciudad y desplegó actividad, celo y generosidad extraordinarias para hacer por su cuenta grandes distribuciones de pan á los pobres, como la necesidad más apremiante.

Acostumbrado ya á este género de socorros, fundó luego en la calle de Verrerie, 18, un establecimiento alimenticio donde se dan gratuitamente raciones á los pobres que las piden, pobres cuyo número llega algunos dias á *dos mil*. (Así lo dice el periódico, á quien dejamos, sin embargo, la responsabilidad de la cifra, que pudiera ser equivocada.)

Hace además otros grandes repartos. El domingo último, 18 de Noviembre, distribuyó 50.000 kilos de patatas y 50.000 de carbon; y para el próximo domingo tiene anunciado otro de ropas de abrigo, calzado y mantas de cama.

¡Qué falta tenemos de muchos Ruel en esta época de entrada de invierno! Muy bien pudiera imitarle un hombre, ó más bien una familia, muy conocida y que nosotros conocemos particularmente hace muchos años. Es tan rica, que, según se nos ha dicho, encontrándose recientemente con un sobrante de 18 millones de reales, que no sabían en qué emplearlos, los han enviado al Banco de Lóndres. ¡Diez y ocho millones estancados, *sin saber qué hacer con ellos!* ¡Cuánto bien pudiera proporcionarse con ese dinero sobrante!

Y no se crea que se trata de personas avarientas, egoistas ó de malos sentimientos. Nada de eso: es una familia excelente; los hijos son caballeros muy apreciables; la madre una santa. Estamos seguros de que harán limosnas y socorrerán necesidades, pero no tantas como pudieran hacer. No piensan en ello: esto es todo. No conocen el gran bien que podrían facilitar á los pobres y el manantial de goces purísimos que tendrían con ese proceder benéfico.

Creemos que no leerán este artículo, pues nos parece que no tenemos el gusto de contarlos entre los suscritores de nuestra Revista; pero si hubieran de leerlo, les diríamos: «Ya que sois buenos, sedlo más. Imitad á Mr. Ruel y no lo »perdereis, porque en esta vida tendreis las bendiciones »agradecidas de los pobres, que es un gran goce, y en la otra »lo que nunca falta cuando se cree con fé que allí nada queda »olvidado ni desatendido.»

ANTONIO GUEROLA.

AQUÍ Y ALLÁ.

Cuando un amigo se muere
Y lo llevan á enterrar,
Dices, mirando á la fosa:
¡Infeliz! no volverá.

Y él desde mundos mejores,
Contemplando tu pesar,
Dice, mirando á la tierra:
¡Infeliz! se quedó allá.

A. TRUEBA.
